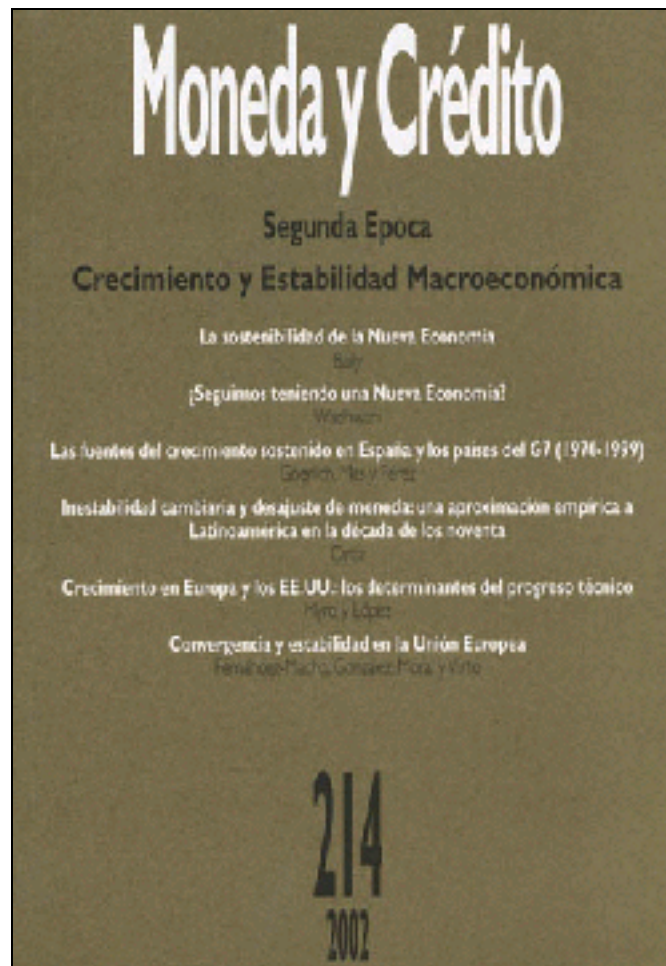


Moneda y Crédito

N.º 214, 2002



Moneda y Crédito

214
2002

CONSEJO ASESOR

Consejo de

Redacción: José Viñals, Banco de España (Director)
Javier Andrés, Universidad de Valencia (Director adjunto)
Angel de la Fuente, Instituto de Análisis Económico, CSIC
Javier Gardeazábal, Universidad del País Vasco
J. Ignacio Peña, Universidad Carlos III (Director adjunto)

Consejeros: Philippe Bacchetta, Université de Laussane
José Manuel Campa, New York University, IESE
Stephen Cecchetti, The Ohio State University
Antonio Fatás, INSEAD
Paul de Grauwe, Katholieke Universiteit Leuven
Emilio Huerta, Universidad Pública de Navarra
Albert Marcet, Universidad Pompeu Fabra
Alfonso Novales, Universidad Complutense
Lucrecia Reichlin, ECARES, Université Libre de Bruxelles
Jaume Ventura, Massachusetts Institute of Technology
Alfred Pastor, IESE, Universidad de Navarra

INTRODUCCION Y RESUMEN

Este numero de *Moneda y Crédito* recoge las contribuciones más relevantes del XIV Simposio de la revista que se celebró los días 29 y 30 de Noviembre de 2001 bajo el título *Crecimiento y estabilidad macroeconómica*.

Un aspecto de especial importancia, que los expertos presentes en el XIV Simposio analizaron con profundidad, es el cambio en las pautas de crecimiento económico, reflejo del influjo que la nueva economía tiene en los países más desarrollados, como es el caso de la economía de los Estados Unidos. Esta nueva situación genera, sin duda, nuevas oportunidades de integración económica y crecimiento, pero plantea también nuevos retos para las instituciones financieras tanto nacionales como internacionales y para la elaboración de la política fiscal y monetaria por parte de las autoridades nacionales. Los trabajos presentados en el Simposio y que se resumen a continuación, pretenden contribuir a este debate desde la perspectiva del análisis económico riguroso.

El trabajo Martin N. Baily, del Institute for International Economics, "La sostenibilidad de la Nueva Economía" reflexiona sobre las causas del incremento del ritmo de avance de las tecnologías de la información, operando en un entorno de mayor globalización, intensa competencia y sólidas políticas monetarias y fiscales que ha contribuido a generar los buenos resultados económicos de los años 90 en los EE.UU.. Este aumento de la tasa de crecimiento de la productividad, ligado a la explosión en las industrias de IT en la segunda mitad de los 90, ha sido uno de los factores operativos más importantes para lograr un mayor crecimiento del PIB, una inflación menor, un desempleo más bajo, un crecimiento más rápido de los salarios reales, un mercado bursátil floreciente, unos importantes flujos de capital, unos superávits presupuestarios y un aumento de los niveles de vida. Hay que hacer notar que

Europa carece de un sector de alta tecnología con un tamaño comparable al de Estados Unidos y por tanto acumula un retraso con respecto a Estados Unidos. Las razones de este retraso no son nuevas. Las barreras al cambio y a la evolución de los distintos sectores y los límites a la competencia con las empresas más productivas a escala mundial son trabas al crecimiento y a la productividad.

El trabajo de Sushil Wadhvani del Bank of England titulado “¿Seguimos teniendo una Nueva Economía?” afirma que desde mediados del año 2000, la NE está en tela de juicio debido al enorme desplome de los precios de los valores bursátiles relacionados con Internet y a la desaceleración económica mundial. En parte, esto se debe a que algunos fervientes partidarios de la NE han declarado, de forma un tanto extravagante, que las recesiones eran cosa del pasado. Sin embargo, la evidencia histórica sugiere que, alrededor de periodos de rápido progreso tecnológico, no es raro encontrar una volatilidad muy grande en los precios de las acciones y en la inversión empresarial. Dada la situación actual de la inversión y la vulnerabilidad de los mercados bursátiles, es probable que la economía mundial tenga que enfrentarse a un futuro complicado. Obviamente, los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre incrementan los riesgos de recesión sobre todo en el lado de la demanda mas que de la oferta, pero todavía es demasiado pronto para determinar cuáles serán sus efectos económicos.

El trabajo de Francisco J. Goerlich, Matilde Mas y Francisco Pérez de la Universitat de València e IVIE titulado “Las fuentes del crecimiento sostenido en España y los países del G7(1970-1999)” revisa la experiencia de crecimiento sostenido en España y los países que integran el G7 a la luz de diversos hechos estilizados, así como el proceso de convergencia de nuestro país hacia los más desarrollados. Analizan las fuentes del crecimiento a lo largo del periodo 1970-1999, utilizando las medidas alternativas del progreso técnico neutral de Hicks y Harrod. Por último, contrastan los cambios ocurridos en la década de los noventa, periodo en el que Estados Unidos presenta un comportamiento diferente, asociado al desarrollo de las nuevas tecnologías, mientras que en España pierde importancia la contribución de la productividad al crecimiento.

El trabajo de Alvaro Ortiz del SCH, titulado “Inestabilidad cambiaria y desajuste de moneda: una aproximación empírica a Latinoamérica en la década de los noventa” analiza la incidencia de los indicadores de tercera generación en las crisis cambiarias de Latinoamérica durante la

década de los noventa. Los resultados proporcionan un apoyo tanto a aquellas teorías que se han centrado en el desajuste de moneda ("currency mismatch") como a las que destacan el desajuste de liquidez ("maturity mismatch") a la hora de determinar el origen de las recientes crisis cambiarias. La aportación principal de este artículo consiste en contrastar empíricamente la validez teórica del desajuste de moneda como fuente de vulnerabilidad de crisis cambiarias en el caso de América Latina.

El artículo de Rafael Myro, Patricio Pérez y Alberto Colino de las Universidades Complutense y de Cantabria, titulado "¿Por qué crece lentamente Europa?"

Los determinantes del progreso técnico" profundiza en el conocimiento de los determinantes del crecimiento europeo, mediante la aplicación a Alemania, Francia y el Reino Unido un modelo de crecimiento económico con progreso técnico endógeno formulado por Jones (2000) y utilizado por este mismo autor para comprender la evolución de la economía de los EE.UU. Este modelo endogeniza el progreso técnico a través de una función de ideas que se comporta muy bien en los países europeos mencionados, para los que ofrece incluso mejores resultados que para EE.UU. La aplicación se efectúa para el mismo período elegido por Jones, esto es 1950-1999,

y también para el periodo más reciente, 1976-1999, en el que el crecimiento económico europeo se ha hecho particularmente lento.

El último de los artículos recogido en este volumen es el trabajo de Javier Fernandez-Macho, Pilar González, Paz Moral y Jorge Virto de la Universidad del País Vasco titulado "Convergencia y Estabilidad en la Unión Europea" que presenta una metodología para el análisis de la convergencia y la estabilidad dentro de uniones regionales basada en el contraste de una hipótesis de convergencia dinámica y en la construcción de índices sintéticos clasificados tanto por países como por criterios. La utilidad de tales índices reside en su habilidad para resumir una gran cantidad de datos sobre distintas variables económicas en distintos países, extrayendo y mostrando la información pertinente de manera comprensible. El artículo ilustra la metodología propuesta analizando (1) el proceso hacia la convergencia y el mantenimiento de la estabilidad entre los países que constituyen la actual Unión Europea y (2) el proceso de convergencia de los países candidatos a la entrada en la UE. Como resultado general, los contrastes de convergencia dinámica determinan que en la práctica la Unión Económica y Monetaria de los países

que integran la UE era ya un hecho desde 1997 en adelante. Por último, se hacen algunas reflexiones sobre la idoneidad de completar el análisis de convergencia nominal mediante el estudio de variables reales. Estas técnicas pueden también ser utilizadas para supervisar, una vez definidos los criterios apropiados, el grado de integración de otras áreas económicas y/o comerciales (NAFTA, Mercosur, ASEAN, . . .).